

EFECTOS PRODUCIDOS POR LA PANDEMIA EN EL ESPACIO DE SEGURIDAD IBEROAMERICANO. RETOS Y DESAFÍOS FUTUROS EN AMÉRICA

MARÍA ANGUSTIAS CARACUEL RAYA

PRESIDENTA DE LA ASOCIACIÓN DE DIPLOMADOS ESPAÑOLES EN SEGURIDAD Y DEFENSA (ADESYD).
DIRECTORA DE SPANISH WOMEN IN INTERNATIONAL SECURITY (SWIIS)

INTRODUCCIÓN

Es una alegría estar hoy en Cáceres en un día tan especial: 14 de octubre de 2021, tras la entrega del Premio Europeo Carlos V a Dña. Angela Merkel, cuya candidatura fue presentada y apoyada desde ADESYD. Y especialmente dos días después de la celebración de nuestra Fiesta Nacional y Día de la Hispanidad, de trascendencia histórica, al conmemorarse el encuentro entre dos mundos tras el grito del grumete sevillano Rodrigo de Triana. Comenzaba entonces una aventura, en la que extremeños, andaluces, castellanos... abrieron un ciclo histórico que culmina tres años después: el 6 de septiembre de 1552, con la primera vuelta al mundo de Elcano y la llegada de la nao Victoria a Sanlúcar de Barrameda con 18 supervivientes a bordo. Una gesta histórica sin parangón.

A nivel personal, agradezco la oportunidad de hablar de un tema que siempre me ha apasionado, por varias razones:

- Como estudiante de CCPP y Sociología y el interés por los Estudios Iberoamericanos. Un recuerdo especial a mi profesor, el catedrático D. Manuel Alcántara, quien siempre me animó a estudiar los sistemas políticos iberoamericanos y su evolución, y que he tratado de seguir desde entonces.
- Como investigadora universitaria, dedicando algunas de mis publicaciones al estudio comparativo de libros blancos de la Defensa en países iberoamericanos, colaborando con el Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE), coincidiendo también con la publicación del primer *Libro Blanco de la Defensa* de España en 2000, cuya reflexión dio comienzo a la Revisión Estratégica de la Defensa, donde nuestras relaciones con “Iberoamérica” tuvieron también su especial protagonismo.

Entonces, Iberoamérica se contemplaba como vocación atlántica de España al “compartir tradiciones, cultura y, de manera especial, una lengua común no ajena al interés que suscita en la actualidad el subcontinente”.

Y me atrevería a decir que se trata de un interés que siempre hemos mantenido vivo en nuestra concepción estratégica, como demostraron las sucesivas Directivas de

¹ Conferencia impartida en las XVII Jornadas sobre Seguridad y Defensa “Componentes de seguridad y defensa en tiempos de pandemia: algunos aspectos críticos para la reflexión”, organizadas por la Universidad de Extremadura con la colaboración de la Fundación Academia Europea e Iberoamericana de Yuste. 7, 8 y 14 de octubre de 2021.

Defensa Nacional y Directivas de Política de Defensa y también las sucesivas estrategias de Seguridad: la Estrategia Española de Seguridad (EES, 2011), la Estrategia de Seguridad Nacional (2013) y la actualmente vigente (2017), próxima a su renovación, si bien con una consideración “latinoamericana”.

- Como egresada del Colegio Interamericano de Defensa en 2008, donde tuve la oportunidad de presentar una tesis, *Las concepciones estratégicas de seguridad y Defensa en la OTAN, la UE y la OEA/JID²: perspectivas de cooperación triangular para el siglo XXI*, a la luz de los desafíos que se presentaban entonces en las Américas y el continente europeo, teniendo en cuenta que formamos parte de la misma Comunidad Occidental. España es país observador en la OEA y de ahí mi interés por la evolución de la seguridad en el “sistema interamericano”.

Entonces, las pandemias no figuraban en el análisis de posibles desafíos, riesgos o amenazas de ningún Estado y nada hacía presagiar el protagonismo que adquirirían pasadas unas décadas. No obstante, la Declaración de Seguridad de las Américas de 2003, que coincidió en el tiempo con la primera Estrategia Europea de Seguridad de la UE, reconoció un elemento común a todas las organizaciones internacionales de seguridad y defensa: que NNUU tiene la responsabilidad primordial en el mantenimiento de la seguridad global, cuyos propósitos y principios deben guiar las Relaciones Internacionales de las naciones amantes de la Paz.

- Y, por último, como presidenta de una asociación que trata de fortalecer lazos con otras organizaciones de la sociedad civil para promover la cultura de seguridad y defensa, especialmente proyectando el pensamiento estratégico español hacia el continente americano como espacio natural de encuentro con personas que comparten nuestros valores y objetivos.

RELEVANCIA DE TEMA

La pregunta que surge es: ¿a qué espacio de seguridad nos referimos?

Por supuesto, el espacio hispanoamericano y el iberoamericano han estado siempre en nuestro ADN, pero también en las últimas décadas el latinoamericano y el Caribe, el interamericano e incluso el espacio transatlántico.

Desde mi punto de vista, como trataré de reflejar en esta exposición, ningún espacio de seguridad es exclusivo ni excluyente, pero es evidente que hay distintas visiones y ángulos para tratar de aproximarnos a esta cuestión.

² Organización de Estados Americanos y Junta Interamericana de Defensa.

Efectivamente, factores históricos, geográficos, políticos y culturales nos pueden ayudar a identificar la pertenencia de las naciones a distintas “*comunidades de seguridad*”, como lugares donde concertar esfuerzos para hacer frente a desafíos comunes. Pero los afrontamos como naciones que comparten unos principios fundamentales, si consideramos los marcos de colaboración y cooperación establecidos entre ellas, como naciones democráticas soberanas desde hace más de 30 años.

De hecho, este año celebramos –aunque haya pasado desapercibido– el nacimiento de la Comunidad Iberoamericana de Naciones, cuando en 1991 su declaración final reconoció por primera vez que formamos “un espacio común iberoamericano de concertación política y de cooperación”, al que se le ha ido dando –en mi opinión– profundidad y contenido. Hasta 2014 se celebraban reuniones anuales y a partir de entonces bianuales, además de las numerosas reuniones sectoriales, entre las que no estaban las cuestiones de seguridad y defensa.

Durante estos años, el “espacio común iberoamericano” ha ido tejiendo vínculos de todo tipo entre nuestros países –más recientemente en materia de seguridad– con el deseo de reforzar nuestras relaciones, respetando las identidades nacionales con el fin de alcanzar una mayor presencia y proyección internacionales en un mundo cada vez más globalizado.

Y, sin duda, la seguridad de la región no es ajena a las tendencias globales, pero presenta una serie de particularidades que merecen ser resaltadas, sobre todo a la luz de la emergencia sanitaria provocada por la COVID-19.

Así lo resaltó el pasado mes de abril la 27ª Cumbre Iberoamericana, celebrada en Andorra, que se centró en los Objetivos de Desarrollo Sostenible de la Agenda 2030: “Innovando para el desarrollo sostenible”. En ella se presentó la *Memoria del Grupo de Trabajo Iberoamericano para la recuperación socioeconómica en el marco del COVID*, coordinada por Ecuador. Precisamente en Andorra se ha dado la bienvenida a Alemania, Luxemburgo y Hungría como observadores asociados y a ONU Mujeres como Observador Consultivo de la Conferencia Iberoamericana.

Esta nueva Cumbre ha reflejado que el espacio iberoamericano sigue activo y sirve de plataforma para la discusión y la búsqueda de alternativas que contribuyan a la recuperación y a crear espacios de participación para combatir la pandemia del COVID 19 y sus efectos sanitarios, económicos y sociales, como trataremos a continuación, en el marco de regímenes democráticos cada vez más participativos.

Sin entrar en consideraciones internas y particulares de cada una de las naciones iberoamericanas, me gustaría resaltar que mañana precisamente, 15 de octubre, culmina la celebración del mes de la democracia, instituido por la Asamblea General de las Naciones Unidas en 2007 para recordar que la democracia es a la vez "un proceso y un objetivo", que debe centrarse en las personas y constituir el entorno para la protección y la realización efectiva de los derechos humanos.

No se podía señalar mejor. Como proceso y como objetivo el ideal de la democracia solo puede salvaguardarse con el compromiso continuo de todos: gobiernos, instituciones, sector privado y ciudadanía. Los valores de libertad y respeto a los derechos humanos tienen que ser una conquista diaria y no se pueden delegar. Es responsabilidad de todos preservarlos.

Recordemos que estos días, además, se ha celebrado el 30 Aniversario de la Carta Democrática Interamericana, adoptada en la primera sesión plenaria el 11 de septiembre de 2001. Un documento realmente importante por cuanto fue acordado a nivel hemisférico en el llamado proceso de Cumbres de las Américas, tras la celebración de su Tercera Cumbre en Quebec. Entre sus llamamientos destaca el de "fortalecer el sistema interamericano de protección de los derechos humanos para la consolidación de la democracia en el Hemisferio".

Se trata de un compromiso que también está ligado al desarrollo económico y social, como elementos interdependientes que se refuerzan mutuamente, como previsiblemente se analizará en la "Cumbre por la Democracia" que ha convocado EEUU el próximo 10 de diciembre.

En este contexto, no cabe duda de que la educación es clave para fortalecer las instituciones democráticas, promover el desarrollo del potencial humano y fomentar un mayor conocimiento entre los pueblos. Y es fundamental hacerlo con sensibilidad de género, considerando que estas metas deben estar al alcance de todos, incluyendo a las mujeres y los niños.

LOS EFECTOS DE LA PANDEMIA EN LA SEGURIDAD REGIONAL

Desde mi punto de vista, la pandemia del COVID-19 ha tenido y sigue teniendo un enorme impacto en todas las naciones y sus sociedades, provocando una emergencia sanitaria sin precedentes con numerosos efectos:

- El coste humano.

- El coste sanitario.
- Las consecuencias económicas.
- Las repercusiones políticas y la utilización de otros instrumentos del poder, como el militar.
- Costes sociales: el impacto cultural y otros temas transversales, como el impacto de género.

La Cumbre Iberoamericana celebrada en Andorra y la 76 Asamblea General de las NNUU celebrada el pasado mes de septiembre nos pueden servir de guía para resaltar estos aspectos a nivel nacional y regional.

1. El coste humano.

Según la Universidad de Johns Hopkins, ha habido en la región más de 60 millones de contagiados y 1 millón de fallecidos de los 2 que ha habido en el mundo. EEUU y Brasil (600.000), según datos de la OMS ocupan los primeros puestos del ranking, seguido de México (280.000), Perú (200.0000), Colombia (126.000) y Argentina (115.000). Recordemos que en España se han alcanzado los 86.000 fallecidos.

2. Desde un punto de vista sanitario.

Sin duda, nos encontramos con la victoria de la ciencia y del ingenio humano para desarrollar vacunas en un tiempo récord, pero también la pandemia ha puesto de manifiesto las fragantes desigualdades existentes en América Latina en este campo. Mientras unas vacunas están certificadas por la UE, otras son de origen ruso (Sputnik V), chino (Sinova y Sinopharm) o cubano (Abdala) y todas pueden ser adquiridas a través del mecanismo COVAX de NNUU. Incluso ha comenzado a funcionar un nuevo tipo de “diplomacia de las vacunas”, según su origen, para tratar de ejercer influencia en distintos ámbitos regionales, incluido el latinoamericano.

Aún así, también ha habido una crisis de solidaridad cuando más la necesitamos, al mismo tiempo que se debate la conveniencia de poner una tercera dosis en algunos países cuando las vacunas no han llegado a muchas poblaciones del planeta. Por

ejemplo, en países ricos se ha inmunizado a la mayoría de la población, mientras en África más del 90% de la población espera aún su primera dosis.

3. Entre los estragos económicos de la pandemia.

Otra consecuencia de la pandemia es el endeudamiento económico desmedido y el aumento de la crisis financiera en numerosos países. Para el presidente de Argentina, la pandemia ha producido un “deudicidio” y cada vez más países piden facilidades crediticias para facilitar la recuperación.

4. Las repercusiones políticas y la utilización de otros instrumentos del poder.

La pandemia ha demostrado la vulnerabilidad más allá de las fronteras y la necesidad de fortalecer la resiliencia de nuestras sociedades a través de la utilización de todos los instrumentos del poder nacional (incluida las Fuerzas Armadas) en apoyo a las autoridades civiles.

Para el presidente de Chile, como señaló en la Asamblea General de Naciones Unidas, la pandemia ha acentuado, además, nuevas enfermedades en América Latina, como son el virus del populismo, el cáncer de la polarización y la peste de la fragmentación política.

5. Los costes sociales: el impacto en el espacio cultural y la brecha de género.

Los datos son abrumadores. Más de 180 millones de estudiantes dejaron las aulas y muchos colegios y universidades cesaron su actividad debido al confinamiento, según la Organización de Estados Iberoamericanos. También hubo una masiva cancelación de la actividad cultural, que representa entre el 2 y el 4% del PIB en sectores como el patrimonio, las artes escénicas... provocando un importante impacto en el empleo.

Ello se ha dejado especialmente sentir en las mujeres. Según la CEPAL, la pandemia ha tenido un impacto diferenciado y devastador en las mujeres. La pobreza femenina ha aumentado un 22% más que en 2019 y la violencia contra las mujeres un 25%, ante lo que no podemos permanecer impasibles.

ESPACIOS PARA LA ACCIÓN

A pesar de todo, hay que mantener viva la esperanza, como señalaba el secretario general de NNUU Antonio Guterres en la Asamblea General del pasado mes de septiembre, y seguir trabajando en cinco grandes retos de futuro.

En primer lugar, el fortalecimiento del sistema multilateral para superar los efectos provocados por la pandemia, pues ninguna nación la ha podido afrontar por sí sola. “Es el momento de reiniciar el multilateralismo”, señalaba el secretario general Guterres.

Así, hemos evolucionado desde el concepto de “instituciones interdependientes” propio de la década de los 90 a un nuevo “multilateralismo interconectado” con nuevos “stakeholders”, además de los Estados, como también ha defendido la Unión Europea en la Asamblea General de Naciones Unidas: las organizaciones regionales, las organizaciones de la sociedad civil, la juventud, las organizaciones financieras internacionales, el sector privado y la academia. Ahora se trata de alcanzar “asociaciones inclusivas”, pues solo es posible superar la pandemia mediante una respuesta global basada en la unidad y la solidaridad.

Recordemos que hace cinco años se aprobó la Agenda 2030 con los Objetivos de Desarrollo Sostenible y quedan diez para seguir avanzando. Más recientemente, el 10 de septiembre de 2021, el secretario general de NNUU presentó su informe “Nuestra Agenda Común”, tras un proceso de consultas realizado a más de 1’5 millones de personas de 193 Estados. En él se describe el camino seguir para lograr ese multilateralismo revitalizado, entre los que destacaría la importancia de:

- No dejar a nadie atrás.
- Proteger nuestro planeta.
- Promover la paz y prevenir conflictos.
- Acatar el derecho internacional y garantizar la justicia.
- Centrarse en mujeres y niños.
- Fomentar la confianza.
- Mejorar la cooperación digital.

- Modernizar Naciones Unidas.
- Asegurar una financiación sostenible.
- Impulsar las Alianzas.
- Escuchar a la juventud y trabajar con ella.
- Estar preparados.

En segundo lugar, la importancia de la visión integral y multidimensional de la seguridad, con especial énfasis en la seguridad humana.

Ello se fundamenta en la idea de que las condiciones de seguridad mejoran cuando se respetan los valores democráticos, la dignidad y los derechos fundamentales de las personas, y cuando se dan las circunstancias favorables para garantizar la inclusión social, la educación, la lucha contra la pobreza, las enfermedades o el hambre (XV Cumbre Iberoamericana de Salamanca 2005).

Más recientemente, este énfasis en la seguridad humana se ha recogido tanto en la Directiva de Defensa Nacional como en la Directiva de Política de Defensa de 2020, y reconocida por el Plan Integral de Cultura de Seguridad Nacional, aprobado el pasado mes de junio por el Gobierno.

En tercer lugar, la necesidad de adaptación a los cambios, desde el punto de vista institucional, político y militar, de NNUU, la Comunidad Iberoamericana, la OEA, la UE y la OTAN, entre otras organizaciones internacionales.

Además de los 193 países miembros de la ONU, la aritmética en las relaciones Internacionales también cuenta, especialmente para 35 países de las Américas, 27 países de la Unión Europea, los 30 aliados en la OTAN y sus numerosos socios.

Desde un punto de vista de la seguridad y la defensa, el salto cualitativo a la adaptación a los cambios en el espacio iberoamericano se produce con la XVII Conferencia de Chile (2007) y su “visión compartida de la seguridad humana”. En su Plan de Acción se contempló una iniciativa en materia de educación destinada a favorecer los contactos permanentes entre los Colegios Iberoamericanos de Defensa, aprovechando las ventajas de las nuevas tecnologías de la Información. Como resultado se creó la Asociación de Colegios de Defensa Iberoamericanos. Y en ello se está

trabajando muy fructíferamente, como se refleja en el Portal Virtual en el Centro Superior de Estudios de la Defensa Nacional (CESDEDEN).



A nivel de seguridad hemisférico, debemos recordar que España es observadora en la OEA/Junta Interamericana de Defensa, y en el campo del intercambio de conocimientos ha estrechado los contactos con el Colegio Interamericano de Defensa a través del Instituto Universitario General Gutiérrez Mellado, colaborando con ponentes de prestigio, entre ellos, personal de la Unidad Militar de Emergencias. También ha apoyado la campaña “Por una América libre de minas” de la OEA y facilitado la formación de personal en materia de desminado humanitario en el Centro Internacional de Desminado Humanitario que el Ejército de Tierra tiene en Hoyo de Manzanares (Madrid).

La UE, por su parte, también tiene una relación estrecha con América Latina y el Caribe gracias también al papel de España, que ha servido de puente entre ambos lados del Atlántico. Así, en la UE ha nacido una nueva tendencia frente a la tradicional de diálogo político y comercio. En el campo de la gestión de crisis, debe destacarse la

participación de naciones iberoamericanas en misiones militares de la Política Común de Seguridad y Defensa (PCSD), por ejemplo en Bosnia Herzegovina (Argentina, Chile y República Dominicana) y en República Democrática del Congo (Brasil).

También la OTAN tiene, por primera vez, un socio de América Latina: Colombia, considerado por la Alianza como *Partner Across the Globe*. Desde 2017, cuenta con un *Individual Partnership Cooperation Program (IPCP)*. Cabe destacar que Colombia ha participado en misiones OTAN como *Ocean Shield* (2017) y participa en Cursos de formación de la OTAN en sus diversas sedes. También recibió la visita de Alejandro Alvargonzález San Martín, *Assistant Secretary General for Political Affairs*, anterior secretario general de Política de Defensa, para favorecer estas relaciones OTAN-Colombia.

Esta experiencia ha producido resultados. El más destacable ha sido el acuerdo alcanzado en la pasada Cumbre de la OTAN, celebrada en junio de 2021, en el que nuevos “interlocutores de América Latina” se puedan sumar a su red de partenariados, como se puede apreciar en el párrafo 6.e) de la Declaración de la Cumbre.

Ello está en línea con otras manifestaciones, como las realizadas por el vicesecretario general adjunto de la OTAN, Mircea Geoana, en la V Cumbre de la Concordia de las Américas, celebrada el 4 de diciembre de 2020, cuando refirió a la importancia de las “asociaciones globales” (*Global Partnerships*) para hacer frente a los desafíos de seguridad.

En NNUU, hubo también esperanzas de que, a través de la participación de países iberoamericanos (Argentina, Bolivia, Chile, Ecuador, Guatemala, Paraguay, Perú y Uruguay) en MINUSTAH (Misión de las Naciones Unidas para la Estabilización en Haití), se pudiera avanzar en el futuro hacia una Fuerza Iberoamericana de Paz, pero este objetivo aún no se ha logrado.

Otras fuerzas armadas de países latinoamericanos participaron en misiones de Naciones Unidas en Costa de Marfil (Argentina, Brasil) y en Sierra Leona (Colombia).

Actualmente, El Salvador (con 52 efectivos) participa en la Fuerza de Naciones Unidas en el Líbano (FINUL), donde España ostenta el mando del sector Este. También participan Brasil (9), Colombia (1) y Uruguay (1).

En cuarto lugar, la cooperación en seguridad y defensa en el espacio iberoamericano está en el ADN de la Política de Defensa española, reflejo de una idea: la combinación de que el *Soft Security* y *Hard Security* son *Smart Security*.

No solamente cooperamos en misiones de paz en distintos escenarios. Precisamente España realizó sus primeras misiones de pacificación en Centroamérica, y también estamos cooperando en emergencias humanitarias para la lucha contra el COVID-19 en Iberoamérica.

La Oficina de Acción Humanitaria de la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID) del Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación es la encargada de la gestión y ejecución de la acción humanitaria oficial de España en el exterior. Por ejemplo, entre enero y julio de 2021 gestionó once operaciones de ayuda de emergencia por valor de más de 6 millones de euros, destinados en su mayoría a poblaciones vulnerables en países sin recursos suficientes para tratar pacientes extremos ni medios para establecer medidas básicas de prevención de la enfermedad, con especial atención a los pueblos indígenas.

Estas respuestas en clave COVID-19 se desarrollaron en Líbano, Bolivia, Brasil, India, Nepal, Guatemala, Paraguay y Túnez. En este punto, cabe destacar la colaboración con el Ministerio de Sanidad, que ha aportado a las operaciones de la AECID materiales estratégicos para dar más rapidez y calidad a la ayuda prestada. Así, durante el pasado año, la AECID llevó a cabo 17 operaciones directas de emergencia. La de mayor envergadura fue la intervención en respuesta al paso de los huracanes ETA e IOTA en Centroamérica, operaciones en las que también se tuvo en cuenta el componente COVID-19.

Además, en cumplimiento del compromiso anunciado por el Presidente del Gobierno en la Cumbre Iberoamericana de Andorra, España inició la donación de 7,5 millones de vacunas a países de América Latina y el Caribe, que se distribuirán a través del mecanismo COVAX.

En el ámbito de la Defensa, cabe destacar la XIV Conferencia de Ministros de Defensa de las Américas, celebrada en Chile el 3 de diciembre de 2020, que contó con participación de 32 países americanos y fue inaugurada por la Ministra de Defensa de España. Además de destacar la labor de las FAS en apoyo a la sociedad en situaciones de emergencia, como se ha planteado durante la pandemia, puso de manifiesto que la Defensa es una "cadena de valor" insustituible, y reivindicó el papel de la Defensa como eje de integración europeo y hemisférico, manifestando el compromiso de España de acompañar de una forma destacada los esfuerzos de colaboración en seguridad y defensa.

A nivel bilateral, contamos con:

- Comisiones Mixtas en el marco del Plan de Diplomacia de Defensa.
- Cooperación en materia de enseñanza, como los Cursos de Altos Estudios Estratégicos para Oficiales Superiores Iberoamericanos (AEOSI), suspendidos el año pasado por el COVID, pero retomados este año 2021.

En quinto lugar, la mayor posibilidad de interacción de la sociedad civil con las organizaciones internacionales, instituciones nacionales y entidades sociales afines.

Se ha acentuado la posibilidad de consultas con organizaciones de la sociedad civil, como es el caso de la Asociación de Diplomados Españoles en Seguridad y Defensa (ADESyD), y *Spanish Women in International Security* (SWIIS), creada en su seno. Es lo que posibilita que el “decision making” y el “decision-shaping”, a los que contribuyen a dar forma las organizaciones de la sociedad civil, cada día sean más concurrentes y facilite que sus aportaciones sean tenidas en cuenta.

ADESyD, en particular, ha sido reconocida en el registro de organizaciones de la sociedad civil de la OEA, y en estos últimos años hemos cooperado con instituciones propias nacionales, como el MAEUEC, en el II Plan Nacional de Acción sobre Mujeres, Paz y Seguridad (2017-2023) y en el Panel Asesor de la OTAN sobre Mujeres, Paz y Seguridad (CSAP, *Civil Society Advisory Panel on Women, Peace and Security*), durante el periodo 2016-2018. Como resultado, la OTAN aprobó su Política y Plan de Acción en la Cumbre de 2018; política que fue revisada en la pasada Cumbre de 2021.

En este contexto, Clare Hutchinson, la Alta Representante del secretario general de la OTAN para esta Agenda, visitó Colombia en 2019. Este país aún no dispone de un Plan de Acción Nacional. Solo 6 países iberoamericanos cuentan con un documento de esta naturaleza: Brasil, Chile, El Salvador, Guatemala, México y Paraguay.

Por último, ADESyD SWIIS se ha sumado a la campaña #DóndeEstánEllas de la sede del Parlamento Europeo en Madrid y ha firmado un convenio con el capítulo de Ecuador del Colegio Interamericano de Defensa para intercambiar conocimientos y experiencias en temas relacionados con la paz, la seguridad y la defensa, incluida la dimensión de género, lo que nos abre un nuevo potencial para seguir promoviendo estas políticas al nivel de la sociedad civil.

CONCLUSIONES

La pandemia del COVID-19 ha transformado la percepción de las amenazas a la seguridad, poniendo en primer plano una emergencia sanitaria global que ha afectado e incluso “transformado” las políticas de todos los espacios de seguridad nacionales, regionales e internacionales.

A raíz de los numerosos desafíos planteados y, salvando las diferencias entre nuestras naciones, podemos decir que el espacio iberoamericano ha ampliado sus programas e iniciativas de cooperación en seguridad y defensa, especialmente en el ámbito educativo y formativo, pero también –antes de la pandemia– en el ámbito de la gestión de crisis y resolución de conflictos.

Hay mucho que avanzar aún, tanto en el ámbito de las Relaciones Exteriores como en Educación Superior, Igualdad de Género, Salud... De lo que se preocupará la próxima Cumbre en la República Dominicana, que llevará por lema “Juntos por una Iberoamérica justa y sostenible”.

Decía Octavio Paz que “... cada iberoamericano es una parte de nosotros mismos”. La suma de todos es lo que nos da fuerza para que nuestra Comunidad tenga el peso y el protagonismo que merecen en un mundo que reclama una relación más estable y equilibrada, más justa y solidaria entre los pueblos.

Desde ADESyD SWIIS así lo sentimos. Solo mediante el liderazgo compartido y la responsabilidad conjunta se podrán poner en práctica las decisiones y se podrán alcanzar los objetivos que nos proponamos, acompasando “visión” con acción. Y todo ello con acciones integrales (Diplomacia, Seguridad y Defensa, Desarrollo...) y multidimensionales, actuando en el complejo mundo físico, virtual e informativo.